

En la isla, al mes . . . 2'50 ptas.
 Resto de España, al mes . . . 2'50 »
 Extranjero, al año . . . 50'00 »
 Número suelto . . . 15 céntimos
 Número atrasado . . . 20 »

Anuncios: PAGO ANTICIPADO

EL BIEN PÚBLICO

PORTAVOZ DE LA FEDERACION LOCAL DE SOCIEDADES OBRERAS (U. G. T.)
 Y DE LA AGRUPACION SOCIALISTA

Redacción y Administración:
 Rampa Abundancia, 30
 Teléfono 84

Telegramas: «BIEN» MAHON

No se devuelven los originales

Mahón, lunes 15 de Febrero de 1937

Núm. 19.153

Año LXIII.

¡¡¡ ARRIBA EL OPTIMISMO!!!

El ejército popular en una reacción formidable, arrolla en todos los frentes al invasor fascismo internacional.

¡A un episodio desfavorable, contestaremos con victoria y media!

EDITORIAL

EL VERDADERO CAMINO

El episodio reciente de la evacuación de Málaga, da ocasión para que examinemos con toda serenidad las consecuencias que puedan derivarse.

Los espíritus pusilánimes, habrán dado rienda suelta a su pesimismo innato, creyendo que dicha evacuación venía a constituir una dificultad insalvable.

Nosotros, consideramos que la evacuación de la bella ciudad andaluza no es sino un episodio de nuestra cruenta lucha contra el fascismo, como lo fué la evacuación de San Sebastián e Irún y como lo ha sido la reciente toma de Alcolea y Montoro. Con la diferencia de que nosotros, nos imponemos el juramento de contestar a un episodio desfavorable por nuestra parte, con victoria y media, como ha dicho recientemente Alvarez del Vayo, y en cambio, la ciudad que logremos tomar al enemigo, no será ya más del fascio.

Además, el episodio de Málaga ha demostrado—si para alguien podía existir duda—que la guerra la sosteníamos de una manera casi absoluta contra Alemania e Italia, que son las que han invadido la ciudad mediterránea. Dicha invasión es posible que haga meditar a las potencias que con sus vacilaciones y con su política nefasta, son responsables del actual estado de cosas.

Pero por encima de todo, el episodio citado, ha provocado una reacción tan formidable en el ejército popular, que sus consecuencias dejan ya traslucirse en las acciones efectuadas estos días. En Cataluña se ha decretado la movilización general, lo cual quiere decir que importantísimos contingentes de soldados del pueblo, saldrán en breve para los frentes con el ánimo decidido a dar la batalla definitiva al fascismo.

Los que todavía andaban remisos, se habrán convencido de que la disciplina es más que nunca necesaria, así como el mando único y el ejército regular. Las medidas importantísimas tomadas por los Gobiernos de Valencia, de Cataluña y de Euzkadi, no dudamos que darán resultados prácticos en breve tiempo.

Este es el verdadero camino. El estímulo, el incentivo que ha creado el episodio de la evacuación de Málaga entre las masas españolas, nos era quizá necesario, para lograr la reacción de los que todavía no se habían dado cuenta de la importancia de nuestra lucha.

El pueblo, hoy más convencido que nunca de que ganará la guerra, está decidido a aplastar de una vez al fascismo internacional, sin esperar soluciones de potencias que por única ayuda nos envían frases diplomáticas, ni tampoco de aquel Comité de No Intervención, modelo de ineptitud y de desidia.

La solución está en nosotros mismos. Quizá la evacuación de Málaga (a la que nadie debe interpretar más que como un episodio de nuestra guerra) constituya el principio del fin de nuestra lucha.

Hay motivos suficientes para considerar que así sea y el principal de ellos, consiste en que el pueblo español está dispuesto a imponerse por sí mismo a sus enemigos siguiendo el verdadero camino: poner en juego todo el esfuerzo y sacrificio de que es capaz.

SOCIALISMO

¿Quién no es socialista? ¿Quién no tiene algo de socialista? Todos, más o menos, perfecta o imperfectamente, somos socialistas. El espíritu socialista se halla infiltrado en todas partes. Son socialistas perfectos, ortodoxos, los que pertenecen a la comunión de los fieles; lo son en espíritu, por simpatía, muchos que no perteneciendo a la comunión de los fieles sentimos en nuestro espíritu un poco del aliento humano y progresivo que alienta en el socialismo. El socialismo es una religión; es algo que liga y religa a los fieles que per-

tenece al partido. Y si el partido es una fuerza, lo es en tanto que es una religión. Como religión tiene su dogma, sus ritos y sus sanciones. Socialismo es lo que más se parece a catolicismo. No se ha hecho todavía la historia de la España política contemporánea; no se ha hecho con entera penetración. Conocemos los hechos; pero no sabemos la génesis sutil, espiritual, profunda, que esos hechos han tenido. Conocemos la historia de la segunda República; no se nos oculta nada de lo externo y aparatoso de esa historia. Lo que nos

INCISOS

¿Nombres o números?

El lector tendrá derecho a decir—cuando termine de leer este «inciso»—que verdaderamente es intrascendente.

Yo pido perdón por lo insustancial del asunto que voy a tratar, pero en descargo, añadiré que a veces uno agota los temas, y entre tantas cosas importantes y graves que ocurren en España desde que a los generales sinvergüenzas les dió por sublevarse contra el pueblo, no será pecado intercalar un punto de vista de interés local, un verdadero «inciso» entre los temas importantes que invaden las columnas de los diarios.

Como ya lo indico en el título de esta crónica, se trata de los nombres nuevos que se dan a ciertas calles y de los que se hallan a punto de ser cambiados por iniciativa de nuestro Ayuntamiento, «impulsado» un poco por las gacetas de la prensa local.

Yo encuentro muy natural que en estos tiempos se cambien los nombres antiguos a las calles. Pero en esto, como en todo, hay sus dimes y diretes. Desde hace muchísimo tiempo, la cuestión del nomenclátor callejero se ha prestado a confusionismos, a protestas y hasta a disgustos.

Observemos. Se moría un hombre al que el Ayuntamiento consideraba ilustre. Se daba su nombre a una calle, borrando el antiguo. Ya tenemos el lío armado.

La tradición no es tan fácil de olvidar como algunos piensan. Hace muchos años que se dió a una calle de esta ciudad el nombre de «Bélgica» en recuerdo de la pequeña gran nación que tan heroicamente supo luchar contra los alemanes (los padres quizá de los que hoy nos joroban a nosotros). Sin embargo, dicha calle sigue siendo para el vulgo, la de San Lorenzo, su antiguo nombre, a pesar de que casi nadie cree en santos.

Los nombres de «Carré Nou» y «Arravaleta» son también inmortales y aunque nuestra calle más céntrica lleve hoy el nombre de Fermín Galán, el héroe tan querido del pueblo, lo de «Carré Nou» es por lo menos tan inmortal como el mártir de Jaca.

Además, esto de los nombres, ha dado lugar a numerosas riabeltas entre los ciudadanos. Entre otros casos, yo recuerdo que un amigo mío de un vecino pueblo, protestaba indignado hace unos años, de que hubieran dado a la calle en que vivía, el nombre de Lerroux.

Los radicales estaban entonces en el Poder con «el gran canalla» a la cabeza, y los poncios del Consistorio se creyeron en el deber de dar a una calle el nombre de su ladronazo jefe. Ello hizo que mi amigo (contrario acérrimo de la política sucia del indigno Alejandro) se mudase de calle, antes de vivir en una que llevaba tal nombre que él consideraba vergonzoso, con las consiguientes molestias y perjuicios.

De manera que el dar nombres a las calles, es un tejemaneje continuado, un juego de quit y pon que nunca acaba.

Se pone de moda un nombre, un político, un aviador cualquiera. Pasan cinco o seis años y el mismo pueblo que esculpó aquel nombre en una vía de su ciudad, pide a gritos que quiten la placa de Lerroux, o apedrea el nombre del aviador Franco, convertido hoy en un perfecto traidor, o borra eso de calle del Rector, porque hoy que no queremos curras, con menos razón debe haber Rectores.

Recuerdo también que cuando a un Ayuntamiento monárquico se le ocurrió dar el nombre de «Barcelona» a la calle de menos tránsito de esta ciudad, todos los catalanes y turistas que nos visitaban, no disimularon su extrañeza por la desconsideración que representaba el haber puesto el nombre de la gran capital catalana a una callejuela indecente, sin casas, sin piso empedrado y sin vecinos. Esto era, manifiestamente un insulto. Además, tenemos nombres verdaderamente regocijantes que en mí vida me he explicado.

Por ejemplo, (último ejemplo para no cansar a mis queridos lectores) tenemos la Rampa de la Abundancia. ¿Abundancia de qué? Como no sea de casas viejas, el forastero no se explicará en qué consiste dicha abundancia.

Según parece, proviene de que antiguamente se adoptó tal nombre en vista de que todas las casas de la indicada vía servían de almacenes en los que había abundantes cantidades de víveres y artículos de todas clases para el comercio.

Más hoy, desaparecido el motivo, la denominación de la citada Rampa, resulta una extravagancia para el peninsular que nos visita y hasta para muchos de nosotros.

Y así, numerosas calles, cuyo nombre insípido e inexplicable, no dice nada ni quiere mencionar más que una cosa vaga, carente de sentido.

Para evitar este gallimatías, yo propondría a nuestro Ayuntamiento que en vez de nombres, pusiera números a las calles, como en Norte América, y que el pueblo siguiese usando entre sí los antiguos nombres que por muchos cambios que se realicen, no se olvidarán jamás.

Si no se hace así, seguiremos oyendo exclamaciones como esta: «¡Oye chico! vamos a dar una vuelta por la calle de Miguel Ángel o de Guimerá».

Y claro, nos quedaremos perplejos sin saber por donde encaminarnos, y nos parecerá que en vez de calles de alguna ciudad lejana, sin sospechar acaso que se trata de las clásicas «ruas» de Santa Rosa y Santa Cecilia, tan frecuentadas especialmente desde las veintidós «pa' arriba.

DIÓGENES

f. Ita saber es la génesis viva, es confida, honda, de la segunda República. En esa historia tendrá su parte la acción y tendrá su parte el pensamiento. Habremos de considerar, al hacer la historia de la segunda República, cómo se ha ido formando a lo largo del tiempo un espíritu propicio al cambio, y cómo ese cambio, en un momento dado, ha podido producirse. El espíritu se ha formado gracias a múltiples colaboraciones. Y el impulso que ha determinado el cambio, es decir, la acción, se debe al partido socialista. Si los escritores y parlamentarios, a lo largo de los años, han hecho posible el advenimiento de la República, la mano que la ha traído ha sido el partido socialista. Y ahora se dice que el partido socialista debe abandonar el Poder... ¿Por qué el partido socialista debe dejar el Poder? Pues si el partido socialista es en

la República, la acción—la más segura, firme y confiadora acción—¿de qué modo vamos, en la marcha de la República, a precipitar de la acción? Y si condenamos, como condenamos, sin apelación, sin explicaciones plausibles, sin considerandos en la sentencia, al partido socialista, excluyéndole del Poder, ¿es que de otro modo, con otras formas, no resucitamos la vieja y vitanda doctrina de partidos legales y partidos ilegales? Para la mayor y más firme seguridad de la República, conservemos a los socialistas, al partido socialista, a los ministros socialistas, en el Poder. Contra esos ministros se dirigen todos los embates, porque el socialismo es la acción que impide de un modo ineluctable la vuelta de lo que ya, sin remedio, pasó.

(De un artículo publicado en el diario «Luz» el 9 de Marzo de 1933).

POESIA

Cuan triste es pensar que nuestra patria se encuentra en lucha fratricida interiormente por el odio infernal de aquella gente que al obrero reprime y maltrata y bajo el signo fascista le arrebató la libertad y la vida al ser consciente.

Librando mil batallas venceremos a la fiera inhumana y atrevida aunque nos cueste a todos la vida por la libertad del pueblo la daremos y luchando con arrojo dejaremos una España floreciente y bien unida.

Los obreros que luchan en los frentes esgrimiendo el fusil y fiera espada son hijos del pueblo que en bandada defienden la España leal como valientes y con el valor de hombres conscientes la turba fascista dejarán aniquilada.

¡Adelante hijos del pueblo que se espera de vuestra heroica lucha, la victoria y vuestro pueblo os cubrirá de gloria si entregáis sin mancha la bandera ondeando triunfante y altanera digna entre las páginas de la Historia!

¡Soldados de la patria, yo os saludo, contemplando vuestro arrojo sin igual que sabéis conservar como inmortal el nombre de la patria, eso es seguro, respirando a pulmón lleno el aire puro del himno proletario, himno internacional!

GABRIEL GARAU

¿Quiere usted ver bien?

Compre sus gafas en la

Relojería Obercie

FERMIN GALÁN, 23
 MAHON

